

¿Manifiesta actitudes sexistas el alumnado de Enseñanza Secundaria?

**Carmen Pozo Muñoz¹, María José Martos Méndez¹,
Enrique Alonso Morillejo¹**

¹Facultad de Psicología, Universidad de Almería

España

Correspondencia: Carmen Pozo Muñoz. Crta. Sacramento s/n. Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Facultad de Psicología. Universidad de Almería. 04120 Almería. España. e-mail: cpozo@ual.es

© Education & Psychology I+D+i and Editorial EOS (Spain).

Resumen

Introducción. El sexismo y las actitudes sexistas en la adolescencia pueden desencadenar en violencia de género. Resulta fundamental, por tanto, analizar estas variables a edades tempranas (aulas de Secundaria), cara a una futura intervención.

Método. La muestra objeto de estudio está formada por 962 estudiantes de Enseñanza Secundaria. Los instrumentos de medida utilizados sirven al propósito de evaluar las variables objeto de estudio, tanto en la muestra de hombres como en la correspondiente a las mujeres.

Resultados. Se han encontrado niveles medios-altos de sexismo tanto en chicos como en chicas. Además, los chicos manifiestan más actitudes sexistas que las chicas y son más proclives a diferenciar a las personas por roles de género.

Discusión y Conclusión. Los resultados encontrados muestran la necesidad de llevar a cabo programas de educación no sexista. Así, la Escuela puede ser un elemento de cambio y contribuir a la transformación social en beneficio de la igualdad de género y la no-violencia hacia las mujeres.

Palabras Clave: Sexismo ambivalente, actitudes sexistas, violencia de género, roles de género

Recibido: 04/03/10 *Aceptación Inicial:* 08/03/10 *Aceptación Definitiva:* 09/04/10

Do secondary students manifest sexist attitudes?

Abstract

Introduction. The sexism and the sexist attitudes can unleash the violence of genre. Therefore it is important to analyze these variables at an early age (in the classrooms of secondary); with it we will have a base on which to intervene.

Method. The sample object of study is formed by 962 students of Secondary. The measuring instruments used serve the purpose of assessing the variables studied, both in the sample of men and women the corresponding.

Results. They have found high levels of sexism both in boys and in girls. In addition, the boys demonstrate more sexist attitudes that the girls and they are more inclined to differentiate the persons because of roles of genre.

Discussion and Conclusion. The results show the need to carry out programs of not sexist education. In this respect, the school can be an element of change and contributes to the social transformation in benefit of the equality of genre and the non-violence towards the women.

Keywords: Ambivalent sexism, sexist attitudes, violence of genre, roles of genre

Received: 03/04/10 *Initial Acceptance:* 03/08/10 *Definitive Acceptance:* 04/09/10

Introducción

En los últimos años, son muy numerosas las investigaciones realizadas en torno a la violencia de género tanto en nuestro país (Expósito y Moya, 2005; Ferrer y Bosch, 2005; Herrera y Expósito, 2005; Palacios, Torrico, Millán, Pérez, Puertas, Moya y López-Megías, 2005; Pozo, Alonso Morillejo, Hernández y Mellado, 2005) como fuera de nuestras fronteras (Eagly, Beall y Sternberg, 2004; Ehrensaft, Cohen, Brown, Smailes, Chen y Johnson, 2003; Johnson, Frattaroli, Campbell, Wright, Pearson-Fields y Cheng, 2005; Robinson, 2003; Russell y Trigg, 2004; Sakalh, 2001). En los estudios que tratan sobre algunos precedentes de la violencia de género se ha resaltado la importancia del desarrollo de las actitudes sexistas (Glick y Hilt, 2000), así como conductas violentas en relaciones de pareja entre jóvenes durante la adolescencia (Hickman, Jacox y Aronoff, 2004; Lemus, Rodríguez y Megías, 2007; Próspero, 2006). Con independencia de la perspectiva de estudio y el enfoque teórico adoptado, dichos estudios han subrayado la complejidad de este fenómeno, que hunde sus raíces en factores de tipo sociopolítico, cultural, económico, intergrupales, interpersonal e individual y que empieza a manifestarse en edades cada vez más tempranas (Eagly *et al.*, 2004; Lips, 2003).

La discriminación por razones de género continúa siendo una realidad en nuestros días, evidenciándose en todos los contextos de la vida cotidiana, y pudiendo llegar a desencadenar actos de violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico. Dentro de esta categoría, se engloban todas aquellas acciones que tienen como consecuencia un daño físico, sexual o psicológico, incluyendo comportamientos que pueden ir desde amenazas e insultos hasta la muerte de la víctima (Delgado, 2001; Videra y Gómez, 2003).

Desde que nacemos estamos recibiendo constantemente influencias que determinarán nuestro modo de ser y estar en el mundo (Alatarío y Anguita, 1999). En este sentido, García (1988) llega a la conclusión de que la lengua castellana no es sexista, pero sí el uso que de ella podemos hacer. Así, el lenguaje va a ser uno de los vehículos más importantes en la configuración de estereotipos.

En todos los medios educativos y de información el sexismo está presente y el lenguaje es el elemento clave de transmisión, conformando una cultura donde los roles de lo masculino y lo femenino llegan a quedar establecidos y además jerarquizados (López, 1994). Por

ello, se hace necesario educar en la prevención y desarrollar líneas de actuación dirigidas a concienciar a la población joven sobre la necesidad de erradicar cualquier manifestación de sexismo y violencia de género. Así, es la educación de los niños/as y adolescentes el auténtico motor del cambio social hacia la igualdad desde el respeto a las diferencias (Barragán, 2005).

Una de las variables que puede explicar las conductas violentas hacia las mujeres es la ideología de género o conjunto de creencias que justifican las desigualdades o las diferencias de poder. Esta ideología se manifiesta principalmente a través del sexismo, entendido como un conjunto de actitudes y creencias en cuanto a los roles considerados apropiados para hombres y mujeres, y acerca de las relaciones que los miembros de ambos grupos deben mantener entre sí (Moya, 2003). Tradicionalmente, el sexismo ha tendido a expresarse mediante actitudes de prejuicio y comportamientos discriminatorios basados en la supuesta inferioridad y diferencia de las mujeres como grupo. La ideología de género tradicional se articula en torno a tres ideas (Glick y Fiske, 1996): (1) el paternalismo dominador, que sostiene que las mujeres son más débiles e inferiores a los hombres; (2) la diferenciación de género competitiva, según la cual hombres y mujeres presentan cualidades diferentes, que en el caso de las mujeres resultan apropiadas para el hogar y el cuidado de la familia, pero no para desempeñar roles de liderazgo en el ámbito laboral; y (3) hostilidad heterosexual, que considera a las mujeres peligrosas y manipuladoras con los hombres, debido a su poder sexual. Por su propia naturaleza, el sexismo está estrechamente relacionado con la violencia (Díaz-Aguado, 2006).

El sexismo “clásico”, aunque persiste, está en retroceso en el mundo occidental, y más aún en el caso de los jóvenes. Por lo tanto, ha dado paso a la aparición de nuevas formas de sexismo, menos abiertas, más sutiles y encubiertas. Una de estas nuevas modalidades de sexismo es el denominado “sexismo ambivalente” (Glick y Fiske, 1996), según el cual la ideología de género tiende a manifestarse a través de la coexistencia de creencias y sentimientos, tanto positivos como negativos, hacia las mujeres. Según Glick y Fiske (1996), el sexismo ambivalente presenta dos componentes claramente diferenciados: el sexismo hostil y el sexismo benevolente.

En este sentido, el sexismo hostil coincide en gran medida con la ideología de género tradicional. Por su parte, el sexismo benevolente está constituido por un conjunto de actitudes hacia las mujeres, que son sexistas en cuanto las considera de forma estereotipada y limitada a ciertos roles, pero a su vez tienen un tono afectivo positivo. Los componentes básicos del

sexismo benevolente son: (1) paternalismo protector, según el cual el hombre debe cuidar y proteger a la mujer como un padre cuida a sus hijos; (2) diferenciación de género complementaria, que continúa asumiendo que hombres y mujeres presentan cualidades diferentes, sosteniendo en esta ocasión que las mujeres poseen numerosas características positivas que complementan a las de los hombres; y (3) intimidad heterosexual, basada en la consideración de que el hombre está incompleto sin una mujer. Todas estas características que componen el sexismo benevolente siguen siendo discriminatorias y continúan marcando diferencias irreales entre hombres y mujeres. De ahí, la importancia que desde edades tempranas se detecten este tipo de actitudes en los niños/as y adolescentes, para que en la edad adulta no se instauren en su rutina comportamental.

Para comprender la naturaleza del sexismo en su totalidad es preciso tener en cuenta que incluye diversos componentes (Díaz-Aguado, 2006):

- El componente cognitivo: radica en confundir las diferencias sociales o psicológicas existentes entre hombres y mujeres con las diferencias biológicas ligadas al sexo, con la creencia errónea de que aquéllas surgen automática e inevitablemente como consecuencia de éstas, sin tener en cuenta la influencia de la historia, la cultura, el aprendizaje...
- El componente afectivo o valorativo: se basa en la forma sexista de construir la identidad, asociando los valores femeninos con la debilidad y la sumisión, y los valores masculinos con la fuerza, el control, la dureza emocional, o la utilización de la violencia, sobre todo, en aquéllas ocasiones en las que la “hombría” se ve amenazada.
- El componente conductual: consiste en la tendencia a llevar el sexismo a la práctica a través de la discriminación y la violencia. Su riesgo se incrementa cuando faltan alternativas positivas con las que dar respuesta a determinadas funciones psicológicas y sociales sin recurrir a dichas conductas destructivas.

Las actitudes hacia los roles de género son otro componente esencial de la ideología de género (Moya, 2003), relacionado de manera específica con las creencias, sentimientos y tendencias comportamentales acerca de los roles que resultan apropiados para hombres y mujeres. Durante los últimos años, en los países occidentales las mujeres han comenzado a asumir una gran diversidad de roles tradicionalmente adscritos a los hombres en ámbitos como las

relaciones interpersonales, familiares y de pareja, el empleo, la educación o la política, entre otros. Aunque las actitudes hacia la asunción de dichos roles son cada vez más positivas, aún queda un largo camino por recorrer para alcanzar un pleno igualitarismo en la posición y los papeles desempeñados por hombres y mujeres en nuestra sociedad. Es fundamental subrayar que dicho igualitarismo presenta un necesario carácter bidireccional, ya que implica tanto la asunción de roles tradicionalmente masculinos por parte de las mujeres, como el desempeño de roles tradicionalmente femeninos por parte de los hombres (King y King, 1990; King, King, Gudanowski y Taft, 1997). Estas conductas pueden manifestarse en el aula, pero no sólo por parte de los alumnos/as, sino también de los profesores/as. De este modo, es esencial que los docentes mantengan conductas de igualitarismo y no sexistas en clase, y que así, puedan servir de modelo positivo a los estudiantes y, no al contrario. Para comprender la especial relevancia que sobre este tema tienen las experiencias que se viven en la infancia y en la adolescencia es importante recordar que el ser humano nace con una gran plasticidad para adaptarse al entorno, que es máxima en las primeras edades y va reduciéndose con la maduración (Díaz-Aguado, 2006).

Los estereotipos sexistas están presentes en nuestra sociedad actual y nos llevan a la polarización de las conductas masculinas y femeninas en dos direcciones enfrentadas y esto conlleva un sexismo social que maltrata a mujeres y hombres (Alario y Anguita, 1999). Además, existe el fenómeno denominado “amenaza del estereotipo”, el cuál consiste en el miedo de algunos hombres a ser juzgados y tratados según el estereotipo negativo aplicado a miembros del grupo al cual pertenecen, y la preocupación por la posibilidad de hacer “inadvertidamente” algo que confirme el estereotipo (Barnad, Burley, Olivarez y Crooks, 2008; Osborne, 2006; Roberson y Kulik, 2007). Esto es, un hombre que crea que el rol masculino es el de protector y dominador de la mujer, puede terminar adoptando dicho rol y llegar a cometer actitudes violentas para adaptarse al mismo; o incluso sentirse continuamente amenazado debido a que cualquier conducta que realice pueda considerarse de este modo. En este caso, vuelve a verse la necesidad de educar desde la infancia respecto a los roles de género y que los jóvenes tengan claro que no tienen que cumplir ningún rol concreto por ser hombre o mujer. De este modo, se evitará que los adolescentes se comporten de una manera determinada para adaptarse a un estereotipo que sienten como suyo.

Una ideología basada en la aceptación de roles tradicionales de género sostiene, legítima y promueve relaciones de poder asimétricas entre hombres y mujeres, y aunque no es

necesariamente causa directa de violencia, puede sentar las bases para su aparición. En este sentido, diversas investigaciones han mostrado que las actitudes positivas hacia los roles tradicionales de género se relacionan con mayores niveles de violencia en las relaciones de pareja, tanto en perpetradores como en víctimas (Lichter y McCloskey, 2004). Dicha ideología puede llegar a justificar la utilización de la agresión como instrumento de dominación, mediante la manifestación de actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres. Este tipo de creencias se han relacionado igualmente con mayores índices de violencia en las relaciones de pareja en diversos grupos de población (Lichter y McCloskey, 2004; Sakalh, 2001).

Por lo tanto, ¿existen signos precursores de la violencia de género y de las actitudes violentas contra las mujeres? En esta investigación tratamos de dar una respuesta a esta cuestión y además, se intenta comprender e identificar estos signos para poder realizar intervenciones en el aula que permitan erradicar conductas sexistas o violentas en los adolescentes.

Partiendo de los planteamientos teóricos expuestos, el principal propósito de la investigación que a continuación se presenta consiste en analizar la extensión, características y determinantes del sexismo, los roles de género y las actitudes de violencia hacia las mujeres en una muestra de adolescentes de distintos Institutos de Enseñanza Secundaria (I.E.S.) de la provincia de Almería (España). La violencia de género suele aparecer en etapas tempranas de la relación de pareja (Echeburúa y De Corral, 1998), por lo que resulta fundamental detectar cuanto antes los factores desencadenantes de los comportamientos agresivos en población joven, con el fin de evitar la cronificación de patrones violentos de interacción.

Más concretamente, asumiendo la complejidad y multicausalidad de las actitudes de violencia contra las mujeres, el presente estudio se centra en el análisis del papel de la ideología de género como posible determinante de la manifestación de actitudes de violencia en parejas jóvenes. Los objetivos específicos de la investigación son:

1. Determinar el grado en que la población joven y adolescente almeriense manifiesta creencias propias del sexismo hostil y el sexismo benevolente.
2. Conocer las actitudes de este grupo de población hacia el igualitarismo en los roles de género.
3. Analizar la frecuencia y tipo de actitudes violentas que se producen en las relaciones de pareja en la población joven de la provincia de Almería.

4. Examinar el impacto del sexismo ambivalente y del igualitarismo en los roles de género sobre las actitudes violentas hacia las mujeres en este grupo de población.

El fin último de la investigación realizada es lograr una mayor comprensión de los posibles factores implicados en las actitudes violentas y la violencia hacia las mujeres en parejas jóvenes y adolescentes, como punto de partida para la planificación de intervenciones que contribuyan a prevenir y/o aminorar la incidencia de este grave problema social.

Método

Participantes

La muestra del presente estudio está formada por un total de 962 estudiantes pertenecientes a siete Institutos de Enseñanza Secundaria de Almería capital y al Centro de Bellas Artes ubicado en la misma ciudad (España). La selección de los centros se llevó a cabo estableciendo ocho zonas geográficas de la capital con características diferenciales. Es decir, cada uno de los centros pertenecientes a este estudio se ubica en una zona distinta de la capital almeriense, por lo que en la muestra están representadas distintas características socio-económicas y contextuales. Del total, 908 (94.4%) estudian Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.), 443 (46,1%) 3er curso y 465 (48.3%) 4º. Los 54 estudiantes restantes (5.6%) estudian 1º de Bachillerato. Del total de la muestra, 488 son varones (50.7%) y 474 son mujeres (49.3%).

La edad media de la muestra es de 15.44 años (d.t.: 1.01), con un mínimo de 14 años y un máximo de 18. Considerando la muestra en su conjunto, 667 jóvenes manifestaron tener pareja en la actualidad o haberla tenido en algún momento de sus vidas (69.33%), mientras que los 295 restantes argumentaron no haber mantenido ningún tipo de relación (30.77%).

Instrumentos

El cuestionario utilizado en el presente estudio se encuentra integrado por una serie de escalas, algunas diseñadas *ad hoc* para el presente trabajo, otras utilizadas en otros países y traducidas al castellano para este estudio, y, finalmente, otras ya adaptadas al contexto español. A continuación exponemos las variables y los instrumentos de medida utilizados.

El sexismo ambivalente hacia la mujer fue medido con la versión española de Expósito, Moya y Glick, (1998) del *Ambivalent Sexism Inventory* de Glick y Fiske (1996). La escala está compuesta por 22 ítems, 11 integrando la subescala de sexismo hostil (ejemplo de ítem: “Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres”) y 11 conformando la subescala de sexismo benevolente (ejemplo: “Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres”). La escala de respuesta fue de 5 puntos (donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 5, “totalmente de acuerdo”). La consistencia interna de la escala total y las subescalas fue adecuada (con un alfa de Cronbach de .88 para el total de la escala, .86 para el sexismo hostil y .83 para el sexismo benevolente), con coeficientes cercanos a los que se obtuvieron en la adaptación española del inventario original.

El igualitarismo en los roles de género fue medido con la *The Sex Role Egalitarian Scale*, que pretende analizar en qué medida los sujetos consideran iguales a los individuos independientemente de su sexo, versión KK, de King y King (1990) y fue traducida por este equipo de investigación para el presente estudio. Esta escala consta de 25 ítems e incluye 5 dimensiones: roles maritales, roles de pareja, roles social-interpersonal-heterosexual, roles de educación y roles profesionales. Un ejemplo de ítem es: “Las mujeres deberían tener las mismas oportunidades que los hombres para ser líderes en el trabajo”. La escala de respuesta fue también en este caso de 5 puntos (1=“totalmente en desacuerdo”, 5=“totalmente de acuerdo”), de modo, que a mayor puntuación, mayor igualitarismo en los roles de género. El alfa de Cronbach de esta escala es de .64, con lo que la consistencia interna de los ítems parece relativamente adecuada.

Para evaluar la violencia de género se utilizó una escala que no analiza la conducta violenta en sí misma, sino las actitudes hacia ésta. Para ello, se aplicó la “Escala de Actitudes hacia la violencia física en los hombres”, una de las tres escalas que componen *The Attitudes Towards Dating Violence Scales* de Price, Byers y Dating Violence Research Team, (1999), traducida y adaptada al castellano para este estudio. La escala consta de un total de 12 ítems y un ejemplo de ellos es “Un chico debe pegar a su novia si ella le engaña”. La escala de respuesta fue de 5 puntos (1=“totalmente en desacuerdo”, 5=“totalmente de acuerdo”). El coeficiente de consistencia interna de esta escala fue de .52 (alfa de Cronbach).

Procedimiento

Tal y como se ha especificado en el apartado correspondiente a la muestra, el primer paso consistió en la selección de los Centros cuyos alumnos conformarían el conjunto de participantes en el estudio, teniendo en cuenta las distintas zonas geográficas de la capital almeriense.

Todo el alumnado participante accedió, de forma voluntaria, a cumplimentar un cuestionario anónimo. Para la cumplimentación de dicho cuestionario contamos con la colaboración del Instituto Andaluz de la Mujer en Almería, y del profesorado y alumnos de los ocho centros participantes. Los directores de los centros facilitaron el acceso a la muestra, así como los horarios de clase y las estancias en las que los alumnos pudieran cumplimentar el cuestionario correctamente. Los profesores también colaboraron a la hora de reunir a los alumnos en el aula o en el salón de actos utilizado.

Análisis de datos

Los análisis han sido realizados a través del paquete estadístico SPSS versión 15.0 para Windows. En primer lugar, se llevaron a cabo una serie de análisis descriptivos para conocer distintos parámetros de las variables objeto de estudio, tanto en alumnos como en alumnas; posteriormente, se realizó un ANOVA con el propósito de comparar las medias entre chicos y chicas, además se realizó un análisis de correlaciones para determinar las relaciones más significativas entre las distintas variables. Por último, se llevó a cabo un análisis de regresión que ha permitido conocer las variables predictoras de las conductas violentas de los jóvenes varones hacia las mujeres.

Resultados

Para comenzar con el estudio de las variables objeto de esta investigación, se realizaron algunos análisis descriptivos. Como puede verse en la tabla 1, tanto el sexismo hostil, como el sexismo benevolente han obtenido una media similar, y cercana a los tres puntos. Debido a que la escala va de 1 a 5 puntos, podemos considerar que los alumnos/as de esta investigación manifiestan o admiten conductas sexistas de manera media-alta. Así, el sexismo

se expresa de igual manera en sus dos percepciones, tanto en cuanto a actitudes hostiles u ofensivas hacia la mujer, como en el caso de actitudes paternalistas o de sobreprotección de la misma (benevolente). Las medias de igualitarismo en los roles de género y de actitudes violentas también aparecen reflejadas en la tabla 1.

Para confirmar la posible diferencia en función del género en las variables estudiadas, se realizaron distintos análisis. Así, se encontró que existen diferencias de medias en el sexismo hostil ($F=160.31$, $p=.000$), el sexismo benevolente ($F=99.11$, $p=.000$), el igualitarismo en los roles de género ($F=90.04$, $p=.000$) y la percepción de las actitudes violentas que tienen los hombres en relación a las mujeres ($F=13.21$, $p=.000$). Puede verse como las chicas tienen un nivel más bajo tanto en sexismo hostil, como benevolente. Además, los chicos mantienen creencias o actitudes que llevan a considerar a las mujeres como adecuadas para unas determinadas acciones según los roles de género. Por último, los chicos admiten o aceptan, en mayor medida que las chicas, determinadas actitudes violentas como normales o adecuadas ante ciertas situaciones.

Tabla 1. *Niveles de sexismo, igualitarismo en los roles de género y actitudes violentas*

	Sexismo Hostil	Sexismo Benevolente	Igualitarismo Roles genero	Actitudes Violentas
Total muestra				
Media	2.93	2.93	2.72	2.40
Desviación típica	.71	.68	.41	.58
Alumnos				
Media	3.20	3.14	2.84	2.46
Desviación típica	.62	.63	.45	.65
Alumnas				
Media	2.66	2.71	2.59	2.33
Desviación típica	.70	.68	.33	.50

Si tenemos en cuenta las escalas de sexismo hostil y benevolente, los ítems que obtienen mayor puntuación en el caso de los chicos son: “las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres” para el sexismo benevolente y “existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos”, en cuanto al sexismo hostil. En el caso de las chicas, el ítem de sexismo hostil que ha obtenido una mayor puntuación coincide con el de los chicos, en cambio, en sexismo benevolente, el ítem que obtuvo la puntuación más alta es “las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral”. Lo que más llama la atención de

estos datos, es el hecho de que existan actitudes sexistas tan marcadas en una población tan joven (adolescentes). Además, es impactante como tanto chicas como chicos creen que muchas mujeres utilizan sexualmente a los hombres, punto éste que debería ser erradicado con programas preventivos en la escuela.

Pasando a analizar la escala de igualitarismo en los roles de género, el ítem que ha conseguido una puntuación más alta tanto en chicos como en chicas ha sido “las escuelas técnicas deberían admitir a mujeres más cualificadas que los hombres”. Además, en el caso de los chicos también se nota la discriminación debida a los roles de género en este ítem “se debe ser más amable con una mujer que con un hombre”, ya que obtuvo una alta puntuación. En el caso de las chicas, es en el ítem “los padres no están tan capacitados como las madres para cuidar a sus hijos cuando están enfermos” donde más se comprueba el no igualitarismo y la presencia aún de roles tan patentes en personas tan jóvenes.

En cuanto a la permisividad de distintas actitudes violentas que puedan llegar a realizar los hombres en determinadas ocasiones, el ítem que más puntuación ha obtenido (en alumnos y alumnas), y por lo tanto, que mejor nos indica estas actitudes es “en algunas ocasiones, un chico no puede evitar pegar a su novia cuando ella hace que se enfade”. Esta afirmación muestra perfectamente cómo los estudiantes siguen aceptando, admitiendo o por lo menos no revelándose contra determinadas conductas violentas por parte de los hombres. Esta cuestión es bastante significativa porque choca que en una población tan joven se tengan o admitan actitudes de este tipo y se vean como normales.

Por otro lado, los datos indican cómo existen correlaciones significativas entre las actitudes violentas y el género, el centro de estudios, el sexismo hostil, el sexismo benevolente y el igualitarismo en los roles de género. Además, los roles de género correlacionan de manera significativa con el género, el centro, el sexismo hostil y el benevolente. Por último, el sexismo benevolente y el sexismo hostil correlacionan significativamente entre ambos.

Para analizar qué variables tenían influencia sobre las actitudes violentas del alumnado se realizaron distintos análisis de regresión (método stepwise). Así, el género, el centro y el igualitarismo en los roles de género aparecen como buenos predictores de las actitudes violentas de los jóvenes estudiados. Debido a que el género predecía las actitudes violentas en los jóvenes, se realizaron análisis de regresión (método stepwise), por un lado, sólo con la mues-

tra de chicos, y por otro lado, con la de chicas. Los datos mostraron, que en el caso de los varones, las variables predictoras de las actitudes violentas seguían siendo el centro y los roles de género. En el caso de las mujeres, apareció el sexismo hostil, además del centro de estudios de procedencia, como adecuado predictor de las actitudes violentas.

Tabla 2. *Correlaciones entre las variables analizadas*

	1	2	3	4	5	6	7
1. Género	1	.027	-.028	-.380(**)	-.307(**)	-.294(**)	-.118(**)
2. Edad		1	.200(**)	-.012	-.028	-.002	.039
3. Centro			1	.045	.015	.066(*)	.113(**)
4. Sexismo hostil				1	.704(**)	.500(**)	.233(**)
5. Sexismo benevolente					1	.552(**)	.238(**)
6. Igualitarismo roles genero						1	.427(**)
7. Actitudes violentas							1

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$ Tabla 3. *Análisis de regresión (método stepwise): variables predictoras de las actitudes violentas*

Variables Predictoras	R ²	F	B	T
Género			-.11	-3.50***
Centro			.11	3.30***
Roles de género			.42	13.45***
Total muestra	.18	69.62***		
Centro			.14	3.45***
Roles de género			.49	12.22***
Chicos	.27	87.61***		
Roles de género			.24	5.27***
Sexismo hostil			.14	2.76**
Chicas	.07	17.91**		

** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Lo más importante de estos resultados es que los roles de género aparecen como precursores de las actitudes violentas de los hombres hacia las mujeres, tanto de manera general, como cuando se analizan los datos con respecto a los chicos y las chicas por separado. Además, en el caso de las chicas, el sexismo hostil también es buen predictor de la aceptación de determinadas actitudes violentas de los hombres. Parece lógico pensar que si las mujeres manifiestan actitudes relacionadas con el sexismo hostil, puede que no castiguen lo suficiente ciertas conductas violentas por parte de los hombres. Así, conocer cómo es el inicio de la violencia en la pareja y cuáles son las variables que pueden desencadenarla puede ayudar a prevenirla.

Discusión

El objetivo de este trabajo es averiguar el nivel de sexismo que existe actualmente en las aulas de secundaria. Para ello, se tomó como muestra alumnos de diversos institutos situados en diferentes zonas socioculturales de la provincia de Almería.

Así, los resultados muestran que los adolescentes tienen un nivel alto de sexismo (en sus dos vertientes, hostil y benevolente) y todavía están presentes la aceptación de roles de género distintos para chicos y chicas, y una cierta permisividad a determinadas conductas violentas hacia las mujeres. Existen diferencias significativas entre chicos y chicas respecto a las variables objeto de investigación. Las chicas han obtenido un nivel más bajo en la escala de sexismo hostil y benevolente, los chicos obtienen puntuaciones más altas en la escala de actitudes violentas y manifiestan actitudes a favor de mantener distintos roles de género para hombres y mujeres. Estos resultados coinciden con los hallados en otros estudios, en los que las actitudes y creencias sexistas son rechazadas en mayor grado por las adolescentes, que entre los chicos. De lo cual se deduce que en la escuela concurren actitudes sexistas entre los alumnos/as que pueden desencadenar en violencia de género, por lo que existe la necesidad de orientar la prevención de este problema de forma que contribuya a incrementar el rechazo al sexismo y la violencia de género también en los chicos, en los que dicho rechazo, a veces, parece demasiado superficial, quedándose en lo “políticamente correcto”, sin llegar a incorporarlo a su identidad (Díaz-Aguado, 2006).

En cuanto a las variables predictoras de las actitudes violentas en los jóvenes analizados, son los roles de género (estereotipos) los que tienen una influencia mayor en el desarrollo de dichas actitudes. Si analizamos los datos diferenciados por género, en el caso de las chicas, el sexismo hostil aparece también como explicativo de las actitudes violentas hacia las mujeres. Así, la representación de una persona o un colectivo como inferior está estrechamente relacionada con su posible victimización. En función de lo cual no resulta sorprendente que la violencia que sufren algunas mujeres por el hecho de serlo esté estrechamente relacionada con los estereotipos sexistas; estos estereotipos pueden llegar a justificar la violencia del hombre en lugar de condenarla, al asociarla con atributos masculinos en torno a los cuales todavía algunos hombres construyen su identidad (Díaz-Aguado, 2006).

Por otro lado, siguiendo a Welzer-Lang, (2007), algunos hombres pueden llegar a confundir virilidad, fuerza, violencia y dominación. “Si tengo autoridad, no hay razón alguna para que no la ejerza, y la violencia es una *herramienta espontánea* para ejercerla” (Welzer-Lang, 2007, pp. 96). Desde luego, a veces se trata de roles de género antiguos, pero según hemos constatado en este estudio observando a los/as adolescentes, que están siendo educados/as en un ambiente mixto desde el principio de su escolarización, algunos de estos estereotipos todavía se manifiestan. En definitiva, en el reparto de los roles clásicos en los que uno domina al otro hay muchas posibilidades de que más tarde aparezcan actitudes violentas. Evidentemente, no todos los hombres son dominantes por naturaleza, ni intentan imponer sus deseos por el placer de hacerlo. Lo que hace que caigan en la trampa de su rol es más bien la ausencia de otros guiones posibles, así como la dificultad de expresar sus temores y de compartirlos. Por lo que lo ideal sería que los jóvenes tuviesen otros modelos en los que basarse, ya que en esta etapa se producen cambios muy significativos en la identidad de género y comienzan a establecerse las primeras relaciones de pareja.

La educación no sexista no debe ser tarea de unos pocos, sino la responsabilidad de toda la comunidad. El centro escolar puede ser un elemento de cambio, y como tal, la comunidad escolar que le rodea uno de los agentes de transformación social (López y Encabo, 1999). Teniendo en cuenta que las/os jóvenes son piezas fundamentales en el engranaje de la sociedad, es de vital trascendencia llevar a cabo estrategias de acción y proyectos de intervención para propiciar el desarrollo integral de la población juvenil en igualdad, incluyendo las enseñanzas transversales en los contenidos curriculares (Barragán, 2005).

De este modo, la coeducación se considera un proceso de intervención a través del cual se potencia el desarrollo de niños/as y jóvenes partiendo de la realidad de dos géneros diferentes, y encaminada hacia un desarrollo personal y una construcción social común y no enfrentada. Este punto supone la coexistencia de actitudes y valores tradicionalmente considerados como de hombres y mujeres de tal forma que puedan ser aceptados y asumidos por personas de cualquier sexo. Además, este tipo de intervención se basa en el desarrollo completo de la personalidad sin barreras de género, corrigiendo el sexismo cultural e ideológico y la desigualdad social de la mujer (Alatario y Anguita, 1999; Núñez, 2002). En esta línea, existen varios programas sobre prevención de la violencia de género desde la educación (Díaz-Aguado, 2002, 2004; Díaz-Aguado y Martínez, 2001; Iáñez, 2007).

En resumen, y en palabras de Díaz-Aguado (2006), aunque en los últimos años se ha producido un avance considerable en la superación del sexismo entre adolescentes, dicho progreso dista todavía mucho de ser total. Esto puede deberse a que la presión social para el estereotipo masculino sigue siendo más rígida y coercitiva que la presión para el estereotipo femenino, y que las mujeres suelen percibir la superación del sexismo como una ganancia mientras que los hombres tienden a percibirla como una pérdida. Por ello, queda todavía mucho camino por recorrer y es de vital importancia que se siga investigando sobre este mal endémico de nuestra sociedad actual.

Referencias

- Alatarío, A. y Anguita, R. (1999). ¿La mitad de la humanidad forma parte de la diversidad?: el sexismo en las aulas y la coeducación como alternativa. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 36, 33-43.
- Barnard, L., Burley, H., Olivárez, A. y Crooks, S. (2008). Medición de vulnerabilidad a la amenaza de estereotipo. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6 (1), 51-64.
- Barragán, F. (2005). *Violencia, género y cambios sociales. Un programa educativo que (sí) promueve nuevas relaciones de género*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Delgado, J. (2001). *La violencia doméstica*. Madrid: Editorial Colex.
- Díaz-Aguado, M.J. (2002). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Página web del Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa. http://www.cnice.mecd.es/recursos2/convivencia_escolar/
- Díaz-Aguado, M.J. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Tres libros y un video (tres programas). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 38-57.
- Díaz-Aguado, M.J. y Martínez, R. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios, nº73.
- Eagly, A.H., Beall, A.E. y Sternberg, R.J. (2004). *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press.

- Echeburúa, E. y De Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Ehrensatz, M.K. Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Chen, H. y Johnson, J.G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71 (4), 741-753.
- Expósito, F. y Moya, M.C. (2005). Sexismo y aceptación de la violencia de género en las relaciones íntimas. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.) *Psicología Jurídica, de la Violencia y de Género* (pp. 321-328). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Expósito, F., Moya, M. C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*. 13 (2), 159-169.
- Ferrer, V.A. y Bosch, E. (2005). Análisis empírico de factores de riesgo en la violencia contra las mujeres en la pareja. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.) *Psicología Jurídica, de la Violencia y de Género* (pp. 255-264). Madrid: Biblioteca Nueva.
- García, A. (1988). *Lenguaje y discriminación sexual*. Barcelona: Montesinos.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of personality and social psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., y Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. En T. Eckes y M. Trautner (Eds.), *Developmental Social Psychology of Gender*, (pp. 243-272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Herrera, M.C. y Expósito, F. (2005). Ideología de género, control de recursos y obligaciones sociales como bases de poder predictoras de la violencia de género. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.) *Psicología Jurídica, de la Violencia y de Género* (pp. 379-386). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hickman, L.J., Jacox, L.H., y Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: Prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence & Abuse*, 5, 123-142.
- Iáñez, S. (2007). Coeducación en la escuela y para la familia. *Revista Digital "Práctica Docente"*, 8, 1-10.
- Johnson, S.B., Frattaroli, S., Campbell, J., Wright, J., Pearson-Fields, A.S. y Cheng, T.L. (2005). I know what love means. Gender-based violence in the lives of urban adolescents. *Journal of Women's Health*, 14 (2), 172-179.
- King, L. A. y King, D. W. (1990). Abbreviated measures of sex role egalitarian attitudes. *Sex Roles*, 23, 659-673.
- King, L.A., King, D.W., Gudanowski, D.M. y Taft, C.T. (1997). Latent structure of the Sex-role egalitarianism scale: Confirmatory factor analyses. *Sex Roles*, 36, 221-234.

- Lemus, S., Rodríguez, R. y Megías, J.L. (2007). Atribuciones e intenciones de conducta agresivas en relaciones de pareja entre adolescentes. *X Congreso Nacional de Psicología Social. "Un encuentro de perspectivas"*.
- Lichter, E., y McCloskey, L.A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology and Women Quarterly*, 28, 344-357.
- Lips, H.M. (2003). Violence against women. A worldwide problem. En H.M. Lips (Ed). *A new psychology of women. Gender, culture and ethnicity* (pp. 420-457). Boston: McGraw-Hill.
- López, A. (1994). El lenguaje en la escuela. En Actas del *IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. A Coruña: Universidad da Coruña.
- López, A. y Encabo, E. (1999). El lenguaje del centro educativo, elemento impulsor de la igualdad de oportunidades entre géneros: la formación permanente de la comunidad educativa. *Contextos educativos*, 2, 181-192.
- Moya, M. (2003). El análisis psicosocial del género. En J.F. Morales y C. Huici (Eds.), *Estudios de Psicología Social* (pp. 177-222). Madrid: UNED Ediciones.
- Núñez, T. (2002). Comunicación eficaz en la familia y en la escuela. Reflexiones sobre la prevención del maltrato a mujeres y niñas. *Profesorado, Revista de Currículo y Formación del Profesorado*, 6, 1-2, 1-11.
- Osborne, J. W. (2006). El género, la amenaza de estereotipo y la ansiedad: evidencia psicofisiológica y cognitiva. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8, 4 (1), 109-138.
- Palacios, M.S., Torrico, E., Millán, M., Pérez, M.A., Puertas, S., Moya, M. y López-Megías, J. (2005). Estudio de los estereotipos de género mediante medidas explícitas e implícitas (priming). En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.) *Psicología Jurídica, de la Violencia y de Género* (pp. 345-352). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pozo, C., Alonso Morillejo, E., Hernández, S. y Mellado, M.I. (2005). Actitudes de género, creencias y sexismo ambivalente como predictores de la discriminación y violencia contra las mujeres. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.) *Psicología Jurídica, de la Violencia y de Género* (pp. 271-278). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Price, E.L., Byers, E.S. y Dating Violence Research Team (1999). The attitudes towards dating violence scales: Development and initial validation. *Journal of Family Violence*, 14, 4, 351-375.

- Próspero, M. (2006). The role of perception in dating violence among young adolescents. *Journal of interpersonal violence, 21*, 470-484.
- Roberson, L. y Kulik, C.T. (2007). Stereotype Threat at Work. *The Academy of Management Perspectives, 21*, 24-40.
- Robinson, G.E. (2003). International perspectives on violence against women. *Archive of Women's Mental Health, 6*, 155-156.
- Russell, B.L. y Trigg, K.Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565-573.
- Sakalh, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish colleague students: The effects of patriarchy, sexism and sex differences. *Sex Roles, 44*, 599-610.
- Videra, A. y Gómez, C. (2003). Violencia de género, estereotipos y actitudes sexistas en los medios de comunicación social. *Encuentros en Psicología Social, 1 (4)*, 189-193.
- Welzer-Lang, D. (2007). *La violencia doméstica a través de 60 preguntas y 59 respuestas*. Madrid: Alianza Editorial.